

El proyecto quedó aprobado al poco tiempo, y después se reanudó la discusión del proyecto reformando la ley hipotética.

Palomo, Bugalal, Blanco y el conde de Torrenza apoyaron enmiendas, que fueron desechadas, al artículo segundo.

Se acordó aplazar la votación de otra enmienda, que pretendía retrasar el artículo y se suspendió el debate.

Levóse luego el despacho ordinario, se señaló el orden del día para mañana y se levantó la sesión.

## Ecos de Sociedad

VIAJES

De Madrid, donde ha permanecido una temporada, ha regresado a esta población nuestro distinguido amigo don Felipe de Azcón.

Ha regresado a Bilbao, tras de corta estancia en esta localidad, don Fermín Villabosca y don Antonio Menchaca.

Con dirección a Niza ha pasado por esta ciudad, procedente de la corte, la marquesa de Casa Torre.

Así como su distinguida esposa regresó ayer de la corte, donde ha pasado una temporada, a esta localidad, el digno presidente de la Audiencia don Marcelino González Ruiz.

En breve pasará por estas localidades el conde de Vizcaya, de la corte, los marqueses de Casa-Torre y los señores de Lázaro Galdeano.

De la corte ha salido con dirección a Sevilla el distinguido joven don Alvaro Coto, hijo de los marqueses de Villamayor.

Procedente del extranjero ha pasado por esta capital con dirección a Bilbao, don Epifanio de Lásheras.

Ha regresado a Eibar, donde, como de costumbre, pasará el verano, la marquesa de Isasi.

Ha regresado a Pamplona, después breve estancia en esta población, nuestro buen amigo don Antero Goñi, administrador de Caja de Pensiones.

Con dirección a París y con objeto de asistir al Grand Prix y escoger las últimas novedades para la próxima estación, salió ayer la acreditada modista madame Latuque.

Con dirección a Francia ha pasado por esta ciudad, procedente de Madrid, la marquesa de Baró.

### LETRES DE LUTO

Con numerosa concurrencia se celebró ayer en la iglesia del Bien Pastor, la Misa de Gloria por la difunta Inocencia Borda.

También fueron muchas las personas que asistieron a la conducción del cadáver al cementerio.

A los señores padres y demás dudosos de la muerte renovaron el testimonio de suerto sincero sentimiento.

Victima de rápida enfermedad subió ayer al cielo en esta localidad a los tres meses de la edad, la niña María Luisa.

Admitan sus desconsolados padres y demás dudosos la expresión de nuestro sincero pésame.

MEZCLILLA

En Madrid se encuentra restablecido de la caída que sufrió de un caballo, el joven, muy conocido en esta localidad, don Alfonso Pidal y Chico de Guzmán, hijo de los marqueses de Pidal.

## LA CUESTIÓN DE MARRUECOS

(POR TELÉGRAFO)

(De nuestro corresponsal)

Parte 6.

Dentro de pocos días llegará a Vitoria el nuevo pachá nombrado por Muley Hafid, el astuto, antiguo pachá y protegido de franceses.

Se teme que se desarrollen graves escenas y que en este caso España, encargada de la policía de Larache, se aproveche de la ocasión para hacer un desbarajuste que favorezca a su régimen.

Telegrama oficial

El almirante Philibert telegrafía diciendo que según le señalan de Mazagan, Muley Hafid está preparando la defensa de Marruecos.

El almirante ha autorizado a Bagdad para que vuelva a su tribu.

Deserciones

Continúan hoy numerosos funcionarios del magistrado.

Muchos de ellos han desertado llevándose sus fondos.

Corre el rumor de que Bouanía, que manda una mehalia en Aïndala, cerca de Tánger, se halla en tratos con Muley Hafid.

En El Ejército

La guarnición de El Ejérar ha amenazado con sublevarse si no se le paga inmediatamente los sueldos que se le deben desde hace cuatro semanas.

R. BLASCO.

## TEATRO PRINCIPAL

Inauguración de temporada

Abrío anoche de nuevo sus puertas el Teatro Principal, después de una clausura de casi tres meses.

En la noche de ayer se representó una obra nueva, de autor eminente, que mereció todos los elogios de la crítica, que fué estrenada por los mismos intérpretes: se presentaba una compañía que quería ser justa, que se inspiraba en el género dramático, compuesta de artistas de sólida y bien ganada reputación, entre ellos una actriz tan admirada y elogiada por todos los públicos como Carmen, que era el mejor actor que se presentó.

En el Teatro Principal se representó el drama que Boanía, que mandó una mehalia en Aïndala, cerca de Tánger, se halla en tratos con Muley Hafid.

Y sin embargo, el teatro no estaba lleno. Habiendo la noche de ayer, y el público en su mayoría selecto por su gusto artístico, por su amor a lo bello, por su mentalidad y cultura; por el gusto público que los críticos suscriben, el llamar selecto, el que se luce en las reuniones frivolas... ese brillante, por su sencillez.

La función de anoche fué digna de la compañía que debutaba y revelación in-discutible de sus méritos.

El jueguete, *Pelaelu*, puesto con muy buen acuerdo en primera hora, porque los cuatro actores han quedado heredados en principios de fiesta a las obras que an-

tes se llamaban «fin de fiesta» y tenían por objeto mezclar con sus escenas alegres las emociones trágicas del drama, de modo que los cuatro actores del comedor, como en su género tan admirables como sus compañeros del cuadro serio. Otra día y con ocasión de otras obras no ocuparemos de ellos.

En la noche de ayer, el inicio de la obra, no como suya, administrada en forma de fiesta, a las obras que an-

tes se llamaban «fin de fiesta» y tenían por objeto mezclar con sus escenas alegres las emociones trágicas del drama, de modo que los cuatro actores del comedor, como en su género tan admirables como sus compañeros del cuadro serio. Otra día y con ocasión de otras obras no ocu-

peraremos de ellos.

En la noche de ayer, el inicio de la obra, no como suya, administrada en forma de fiesta, a las obras que an-

tes se llamaban «fin de fiesta» y tenían

por objeto mezclar con sus escenas alegres las emociones trágicas del drama, de modo que los cuatro actores del comedor, como en su género tan admirables como sus compañeros del cuadro serio. Otra día y con ocasión de otras obras no ocu-

peraremos de ellos.

Los contendientes lucharon con entusiasmo, siendo por ellos justos los aplausos que les tributó el público en varias ocasiones.

Hoy, como ya hemos anunciado, Chiquito de Azcoitia y Baltasar lucharán contra Campos mayor y los Chortenás I y II.

El entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.

«¿Cómo ha interpretado? Sencillamente, como debe serlo, como su propia personalidad exige, sin dejar de tener en cuenta la maraña de ideas que desvela la obra. Y el entusiasmo que la combinación ha despertado en los aficionados es tan grande que es de Benavente por la delicadeza de la factura, por las exquisiciones de la pluma, por la maestría de la composición; pero que no lo parece por la dulzura del lenguaje, por la ausencia de exageración en el argumento, por los lenguajes más sencillos que ha sido llevada a la escena.